



Tomás Mac Hale se Convierte En Siervo de la Bibliografía

Tomás P. Mac Hale es chileno, a pesar de su nombre; es periodista, a pesar de su profesión de abogado; es un hombre fino y sensible, a pesar de sus afanes de erudito. Trabajó en El Mercurio de Santiago, luego de dos años de articulista de La Unión de Valparaíso. Es un apasionado de la bibliografía, extraña afición en un hombre joven. Se trata de hurgar con escalpelo totipotador en cuanto se ha escrito sobre un asunto en una ocasión determinada, en una serie de publicaciones homogéneas. La bibliografía es soporte fundamental en toda ciencia, en cualquiera investigación. O sea, es un auxiliar, un servidor. Y Mac Hale se ha puesto —siervo de los siervos— al servicio de la bibliografía. Imposible humildad mayor. Hay que haberlo notado, aunque sea su modestia.

Ya van dos bibliografías aguas: la de la revista Mapocho y la de la revista Finito Terrae. Esta última apareció en Santiago en septiembre de 1968, y es curioso que la fecha no tenga en publicación tan ociosa. ¡Ocaso único, en verdad, pero que no debió ocurrir! El autor tiene casi lista una bibliografía aún más costosa por lo extensa y variada: la de la revista Estudios. En cierto sentido Estudios es la antecesor de Finito Terrae, revistas ambas que tuvieron por principal sostenedor al malogrado Jaime Eyzaguirre. La primera es publicación juvenil e independiente, polémica; audaz; la segunda, en cambio, nació unida a la Universidad Católica y, en es-

mente de recordar aquellos aspectos de la verdad que en un momento determinado resultaban más olvidados. En todo caso, el desarrollo del pensamiento cristiano en Chile, durante medio siglo, se vincula estrecha y dignamente a estas dos revistas que gracias a Tomás Mac Hale pronto podremos ver en apretada síntesis bibliográfica.

Aparecieron 61 números de Finito Terrae, el primero a comienzos de 1954 y el último en junio de 1967. En estos catorce años se publicaron 580 artículos, 252 notas bibliográficas, 58 documentos, 31 conjuntos de poesía, 21 cuentos, 20 conjuntos de asteriscos, 11 cartas y 5 obras teatrales; un total general de 980 trabajos diversos. La dirección estuvo primero a cargo de Eyzaguirre y luego de Jaime Martínez Williams. Escribieron en la revista varios autores penquistas, como Alfredo Lafont y Gastón von dem Busche; diversos políticos, entre ellos Eduardo Frei; literatos creadores, desde Guillermo Blanco y Rosa Cruchaga hasta Arteche y Jorge Edwards. Conjunto, en verdad, rico, variado, de cierta característica juvenil. No siempre, en cambio, campeaba la amenidad. Un grupo de estudiantes la bautizó con el mote "Latis terrae". Es que no hay que pedir peras al olmo. La revista no era para entretener ni para noticiar con efectismos, sino más bien para informar de posturas con alcances doctrinarios profundos, para orientar, para ventilar cuestiones científicas o teo-

lectura novelesca. Dentro de este marco, que era el que naturalmente le correspondía, Finito Terrae resultó, mirada con la perspectiva del tiempo, excelente, de alta calidad universitaria, de rigor académico. Desconocerlo es ceguera o torpeza.

Extraña, por lo mismo, la advertencia "A los lectores" hecha por la Vicerrectoría de la U.C. En ella, no hay una palabra de reconocimiento a la revista ni a su fundador y principal director; no hay una nota de elogio a quienes publicaron estos 980 trabajos, sin remuneración económica en la gran mayoría de los casos; no hay siquiera el ponerse en la perspectiva histórica que permite comprender un espíritu quizás no compartido por actuales directores. Nada de esto, que ya era lo mínimo que podría pedirse a quienes, queriendo o no, pertenecen a una institución que conserva el mismo nombre, Universidad Católica de Chile. Se anuncia, en cambio, "una nueva publicación que verdaderamente refleja el espíritu de la nueva Universidad, su pensamiento y su actitud frente a la Extensión Universitaria". Ya ha pasado un año y medio desde la aparición del último número de Finito Terrae. La revista tan pomposamente anunciada no se ve venir por ningún lado. ¡Ojalá que aparezca y tenga siquiera la sombra de categoría de Finito Terrae, que nació sin anuncios ni negación de nada anterior! Es que la calidad académica suele ir unida a la humildad, como a las con-

Tomás Mac Hale se convierte en siervo de la bibliografía [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tomás Mac Hale se convierte en siervo de la bibliografía [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile